



Procesos de trabajo y capitalismo de estado: Historia y crítica de un concepto

Eduardo Sartelli

1. Introducción

El objetivo del trabajo consiste en rastrear los orígenes y la evolución histórica del concepto de “capitalismo de estado” y su vinculación con una serie de problemas y conceptos relacionados real o arbitrariamente, que van desde el concepto de “capital monopolista” y “capital monopolista de estado”, la problemática de los procesos de trabajo y la evolución de los “modos de regulación” propios de la escuela regulacionista, la naturaleza de la sociedad y el estado soviéticos y de las “revoluciones socialistas en general”, la noción de “estados obreros” y la transición al comunismo, hasta los debates actuales sobre la evolución de la tasa de ganancia y su medición a partir de las privatizaciones masivas en casi todos los estados capitalistas contemporáneos y el problema del trabajo improductivo.

Para esta tarea se considera la evolución de la problemática en los textos de los autores clásicos (Engels, Lenin, Gramsci, Trotsky), de los críticos de la Revolución Rusa (de Mondolfo a Claudín), de los teóricos de la socialdemocracia en la Segunda Posguerra (de Togliatti al Partido Comunista Francés) y de los economistas marxistas de la escuela cuantitativa (Shaikh, et. al.). Nos detendremos, en esta ponencia, sin embargo, en el trayecto que va desde el debate Bujarín-Lenin sobre el capitalismo de estado y la saga



posterior acerca de la NEP, protagonizada por Trotsky, Bujarin y Preobrajensky, por un lado, y el replanteo del concepto en los textos con los que el Partido Comunista Francés justifica su política de unidad de la izquierda, a partir del “capitalismo monopolista de estado” (Boccaro et al). Se plantea, como hipótesis de trabajo, que el concepto debe ser reconducido a su formulación más restrictiva a los efectos de recuperar un sentido claro y distinto, evitando la inflación de significados que contribuye a quitarle toda utilidad, tanto para la investigación como para la delimitación política.

2. Aclaraciones previas

Geología e Historia

Los conceptos, las ideas, tienen historia. Y, como sostendremos aquí, la historia de algo es imprescindible para conocerlo. Aclarar el sentido que un concepto tiene, implica una operación de despojamiento: des-cubrir aquello que es meramente histórico, la forma fenoménica de aparición del concepto, de su significado profundo. Dado que el aspecto no histórico de un concepto carece de utilidad como tal, sólo serviría, en todo caso, como base de análisis idealistas, ningún marxista que se precie desarrollaría tal tarea a los efectos de obtener una definición abstracta. La tarea se completa cuando retornamos al mundo fenoménico a fin de re-historizar el concepto, ahora pudiendo establecer las conexiones, las relaciones que sitúan al objeto en la red de determinaciones que lo transforma en real. En ese punto hemos llegado al momento del conocimiento.

De modo que toda investigación debe comenzar por historizar los conceptos, colocarlos en su contexto, recuperar su esencia y re-construirlo conscientemente en una



forma inteligible, útil a las nuevas tareas. Este es, creo, el modo válido de “crear” conceptos, es decir, partiendo de la conciencia de su historia.¹ En este texto intentaremos remontar el tiempo atrás, como un geólogo que desmonta capa a capa, en busca de la formulación original del concepto de “capitalismo de estado” que ubicamos en Lenin y Bujarin (aunque se podría encontrar un sustrato aún más antiguo en Engels y Marx).²

Procesos de trabajo y capitalismo de estado

Aunque este texto no está dedicado al estudio de los procesos de trabajo, sí reconoce en él su motivación. En la medida en que estudiar dichos procesos remite al conjunto de la problemática sobre el trabajo, cualquier apreciación sobre los mismos depende de una sólida comprensión de esta última. En efecto, todo se resume, en última instancia, en comprender la naturaleza de esa actividad peculiar que es el trabajar. Naturaleza que es histórica y que, por lo tanto, no puede estudiarse en abstracto. El estudio de los procesos de trabajo bajo la sociedad capitalista se enriquece, sin embargo, cuando se lo conecta con la historia del trabajo humano en general. No obstante la característica histórica del trabajo, comprender los procesos artesanales o, como recurrentemente hacen Marx o Engels, apelar

¹Hemos realizado esta tarea en torno a la noción de “izquierda”, en el texto colectivo: “Izquierda. Apuntes para una definición de las identidades políticas”, en *Razón y Revolución*, nº 5, otoño de 1999, escrito por mí y por Alejandro Barton, Fernando Castelo, Mauricio Fau y Ana Saladino. Ejemplos de este tipo de operación pueden verse en Perry Anderson: *Las antinomias de Gramsci*, para un examen histórico de la noción de “hegemonía” y Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, para una serie de conceptos propios del análisis cultural.

²Los trabajos de Lenin que examinamos con detenimiento (pero que nos abstendemos de citar por razones de economía de espacio) son “Sobre el impuesto en especie” (tanto el discurso de Lenin, como el bosquejo del folleto sobre el impuesto y su redacción final pueden verse en *Obras Completas*, tomo XXXII), las “Tesis del Informe sobre la táctica del PCR ante el III Congreso de la Internacional Comunista” (también en *Obras Completas*, XXXII), “Sobre la NEP”, la “Entrevista con el corresponsal del Manchester Guardian”, el “Informe al XI Congreso del PCR” y “Sobre la cooperación” (todos en *Obras Completas*, tomo XXXIII), el “Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético” y “Sobre el infantilismo de la “izquierda” y el espíritu pequeñoburgués” (ambos en *Obras Completas*, tomo XXVII). La edición de las *Obras Completas* que



a ciertos momentos de la historia de las organizaciones (como la historia de los ejércitos) tiene por función iluminar aspectos no históricos del fenómeno del trabajo, aquellos que devienen de exigencias técnicas, no ligadas a las características de las relaciones sociales (es decir, a la historia). Reconocer este modo de existencia de la realidad, cierta cualidad de la materia no moldeable, resistente a las relaciones, implica reconocer que no todo es historia. Significa reconocer que podemos distinguir, con Rubin, entre la forma social y su contenido material.³ Que ese contenido material puede sobrevivir a la forma social en la que ha existido.

Colocado en términos más concretos, el debate que vincula procesos de producción con capitalismo de estado es el que examina el futuro del trabajo humano, es decir, el trabajo humano bajo el socialismo. Más específicamente aún, el del trabajo humano bajo esas sociedades históricas que se han identificado con el socialismo. ¿La existencia del taylorismo en la Rusia soviética, la abierta atención y aceptación que los métodos tayloristas provocaban en Lenin y otros revolucionarios, la pasión con la que socialistas de todo pelaje saludaban los éxitos organizativos de Henry Ford, son compatibles con una sociedad del trabajo liberado? Puesto en palabras de un “sesentayochista” francés, proletarizado en Citröen por la época en que la imaginación deseaba ser poder:

“¿Cómo un modo de organización del trabajo que encarna tan perfectamente el modo de producción capitalista se ha podido convertir en el modelo de industrialización soviético?

hemos usado es la de Cartago, Bs. As., 1960. De Engels puede verse *Anti-Düring*, Grijalbo, México, 1968, 1968.

³Rubin, Isaac: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Bs. As., 1974.



¿Es posible concebir un taylorismo liberador, que permita racionalizar la producción y reducir la duración del trabajo productivo en beneficio de otras actividades? ¿O es preciso pensar, por el contrario, que el taylorismo lleva en sí la burocratización del proceso de trabajo, la reproducción exacerbada de la división social del trabajo?”⁴

En resumen, ¿es el contenido material del proceso de trabajo (los movimientos, los tiempos, la cadencia, las secuencias) o es su forma social (las relaciones asalariadas) lo que cuenta? La continuidad del contenido material del trabajo, ¿revele una exigencia técnica o bien la continuidad de la forma, de la cual el contenido es inseparable? La presencia del taylorismo ¿es la prueba de la inexistencia del socialismo y la persistencia del capitalismo? Un capitalismo sin capitalistas, ¿un capitalismo de estado? ¿En esto estaba pensando Lenin? La relación entre la forma y el contenido es lo que une el debate sobre el proceso de trabajo con el de la naturaleza de la sociedad soviética. En ambos casos se trata, siempre, del futuro de la humanidad.

3. De Lenin a Stalin

La primera fórmula leninista

Estamos en 1918. Hemos ganado y ahora se trata de gobernar.⁵ Lenin piensa, ya en este momento, en el capitalismo de estado: un régimen que dejase a los propietarios en

⁴Linhart, Robert: *Lenine, les Paysans, Taylor*, Seuil, citado por Theret, Bruno y Michel Wieviorka: *Crítica de la teoría del capitalismo monopolista de estado*, Terra nova, México, 1980, p. 17, nota 9. El libro, maravilloso, en el que Linhart cuenta su experiencia de proletarización es *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1997.

⁵Seguimos el relato histórico de Carr, E. H.: *Historia de la Rusia Soviética* [tomo 2, *La revolución bolchevique (1917-23)*] Alianza, Madrid, 1974



posesión y manejo de sus empresas industriales, aunque sujetándose a la supervisión y dirección general del estado. Se trataba de poner fin a las nacionalizaciones punitivas y espontáneas en la industria, de tendencia sindicalista y anarquista, que transformaban en un caos la organización económica de un país que se deslizaba hacia la guerra civil. Aquí veremos al futuro defensor de la NEP, Bujarin, oponerse a Lenin desde la izquierda, bloqueando el plan Meshcherski.⁶ En palabras del grupo bujarinista:

“En lugar de avanzar de la nacionalización parcial a una socialización general de la industria a gran escala, los acuerdos con los “capitanes de la industria” han de llevar a la formación de grandes trusts dirigidos por ellos y que abarquen las industrias básicas que, desde fuera, pueden tener la apariencia de empresas estatales. Un sistema tal de producción organizada crea una base social para la evolución del capitalismo de estado y constituye una etapa de transición hacia él.”

Así leído, el “capitalismo de estado” propuesto por Lenin es lo más parecido a lo que se conocerá más tarde como “economía mixta”, e incluso como la “economía del socialismo factible”, como será propagandizado por Alec Nove. Ese capitalismo de estado, para construir el cual Lenin no dudaba en la necesidad de ofrecer a Mershchenski una “propina” fabulosa, y que terminó construyéndose igual, por medio de instituciones estatales que organizaron grandes trusts, era el alma misma de la revolución:

⁶El plan correspondía a una propuesta del mencionado industrial del hierro y el acero: se formaría un trust



“La realidad nos muestra que el capitalismo de estado significa para nosotros un paso adelante; si conseguimos llegar al capitalismo de estado en Rusia en un corto espacio de tiempo, será una victoria. ¿Cómo pueden negarse a ver que nuestro enemigo es el pequeño propietario, el pequeño capital? ¿Cómo pueden considerar al capitalismo de estado como el principal enemigo?”

En su opinión, es la pequeña burguesía junto con el capital comercial privado el enemigo principal de la alianza entre el capitalismo de estado y el socialismo. El modelo de Lenin era la economía de guerra alemana, el ejemplo más completo de capitalismo de estado. Reemplazando el estado “junker-burgués” por el soviet, es decir, el estado proletario, tenemos el socialismo, en palabras de Lenin. Así, el socialismo había nacido con su alma desgarrada: la economía planificada alemana y la política socialista rusa. Mientras estallase la revolución en Alemania había que copiar la organización del capitalismo de estado alemán, “adoptarlo con toda la energía posible, no ahorrar métodos dictatoriales para acelerar su aceptación, incluso más de lo que Pedro había forzado y apresurado la aceptación del occidentalismo por la Rusia bárbara, no asustándose de las armas bárbaras para luchar contra la barbarie.” Lenin pasaba, así, de la primera etapa de la política revolucionaria, la que marcha con la anarquía y se beneficia de ella, el control obrero y la nacionalización espontánea, a la segunda, la que debe poner freno al caos, organizar la producción y desarrollar las fuerzas productivas. A esta segunda tarea de la revolución, Lenin la llama construcción del “capitalismo de estado” como transición al socialismo.

propiedad por mitades de Mershchenski y el estado soviético y gestionado por el primero.



Podemos hipotetizar que, para Lenin, cuando toda la economía se hubiera organizado bajo la forma de grandes trusts, independizados de la tutela capitalista y dirigidos centralmente por la estructura política de la población constituida en Soviets, habremos alcanzado el socialismo. La forma transicional es el capitalismo de estado.

Hay algo que perturba en este esquema: es la asimilación de la categoría capitalismo de estado a organización económica, desgajada de su forma social. En Alemania existe capitalismo de estado igual que en la Rusia Soviética, sin que la Revolución de Octubre pareciera instaurar ninguna diferencia. Ha cambiado la forma pero eso no altera la definición del contenido. Esta contradicción puede ser resuelta por dos vías: 1) el capitalismo, o al menos un grado del capitalismo, ha sido abolido en Alemania (tesis que es el corazón de la “revolución managerial” y, como veremos, del bujarinismo); 2) lo que Lenin llama capitalismo de estado es simplemente la estructura organizativa del contenido material de las relaciones capitalistas, es decir, de las fuerzas productivas. Pensado dialécticamente, ambas proposiciones son parcialmente contradictorias pero “sintetizables”: si es verdad, hipótesis que debe ser comprobada empíricamente, que un grado de propiedad capitalista ha sido abolida, ello constituye “un paso en el camino del socialismo” en la medida que no hace más que avanzar en la socialización de la producción. Al mismo tiempo, si las fuerzas productivas desarrolladas (lo que incluye su organización) son sólo el contenido material que puede desgajarse de envoltura social, entonces, la revolución política se resuelve como otro paso en ese camino. El primer paso fue realizado en Alemania, el segundo en Rusia.



Más allá de los críticos ignorantes de las verdaderas proposiciones leninistas, la fórmula de “capitalismo de estado” es la que originalmente Lenin ha imaginado como forma intermedia, como tránsito al socialismo.⁷ Se impone, sin embargo, en medio del hambre y la resistencia kulakista a la venta del grano, una economía de la violencia extraeconómica, el comunismo de guerra, la política económica de la guerra civil. Pero es también otra etapa en la construcción del socialismo: consciente de los peligros que significa el proceso de desarrollo de una burguesía agraria (hecho posibilitado por la nacionalización meramente nominal de la tierra) Lenin lanza una contraofensiva rural apelando a las contradicciones que ese mismo proceso genera, oponiendo a los campesinos empobrecidos con la creciente capa de kulaks enriquecidos. Por eso, el comunismo de guerra y la guerra civil marcan, también, el pasaje de la revolución democrático-burguesa a la socialista en el agro. Terminada la situación de excepción, Según Trotsky, su mentor más entusiasta, el comunismo de guerra se agota por su incapacidad para desarrollar las fuerzas productivas.⁸ La NEP se impone como solución de compromiso. Es, precisamente, en el debate sobre la Nueva Política Económica que se desarrolla la disputa por el destino de la URSS y, por ende, acerca de su naturaleza.

¿En qué consistía la NEP? En un desarrollo más completo de la idea original de Lenin. Mientras en un primer momento vió frustrada su política de alianzas con los grandes

⁷En su acerba crítica a la revolución rusa, y de fuerte tono menchevique, Rodolfo Mondolfo achaca a Lenin, erróneamente, la idea de una transición directa del capitalismo atrasado ruso al socialismo. Incluso cuando reconoce que esa puede no ser la política real del jefe de la revolución, insiste en atacarla como “leninismo”, es decir, como algo que no siendo propio, le es adjudicado universalmente. Como veremos más adelante, su posición criticando a Lenin, es la misma de Lenin criticando a sus críticos. Mondolfo, Rodolfo: *Bolchevismo y capitalismo de estado*, Ediciones Líbera, Bs. As., 1968



magnates y el capital extranjero, derrotado por las condiciones de la guerra civil y la oposición bujarinista, ahora la NEP aparecía como la única manera de recuperar la producción y reconstruir la economía. Comenzó como un proceso de liberación del comercio agrícola (el famoso decreto sobre el impuesto en especie) y culminó con la restauración del mercado en general. Se desnacionalizaron las pequeñas empresas, las empresas del estado se descentralizaron, se introdujo la contabilidad de costos y se retornó a la ortodoxia financiera, mientras se buscaba la estabilización del rublo. El sistema estatal controlaba la mayoría de las grandes empresas, la industria pesada, el sistema de transportes, el sistema central bancario y el monopolio del comercio exterior. Mientras el 88,5% de las empresas eran privadas, su participación en el total de mano de obra ocupada no superaba el 13%, lo que da una idea aproximada de su tamaño. La masa del capital privado estaba en el comercio al pormenor, aunque el estado crecía en su participación en el sector por medio de las cooperativas. El gran problema estaba en el campo donde se desarrollaban 25 millones de pequeñas propiedades, de las cuales dependían unos 100 millones de campesinos. La idea de una isla socialista en un mar de pequeña propiedad parecía retratar adecuadamente el concepto de capitalismo de estado. Rusia soviética era, según un biógrafo de Bujarin, el primer “sistema económico mixto”.⁹

La NEP generaba los temores de un Termidor a corto plazo. Cuando Lenin murió, el problema pasó a primer plano mezclándose con la disputa por la sucesión. Sin dudas, el hombre de la NEP pasó a ser Bujarin, a quien sus críticos comenzaron a llamarlo el

⁸Trotsky, León: “Hacia el capitalismo o hacia el socialismo”, en AAVV: *El debate soviético sobre la ley del valor*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1974, p. 150. Véanse allí también los textos de Bujarin, Preobrazhenski, Kamenev, Lapidus y Ostrovianov.



“Bernstein ruso”. Sin embargo, Bujarin objetaba la expresión leninista “capitalismo de estado”, sosteniendo que era imposible tal situación en un contexto de dictadura del proletariado. Aún así, era común a ambos el respeto de la “smichka”, la unión económica y política duradera entre el proletariado y el campesinado.

Capitalismo de estado y Estado Obrero

Según Valentino Gerretana¹⁰, Trotsky habría dicho que no lo complacía emplear la expresión “capitalismo de estado” y que trataba de evitarlo. Trotsky pensaba que el término se utilizaba en un sentido “muy convencional”, cosa que Lenin mismo acordaría. Trotsky definía a la formación social rusa como un “estado obrero”, es decir, como una formación social donde coexistían el capitalismo y el socialismo en forma contradictoria, estando la iniciativa política en manos de quien controlaba la maquinaria estatal. Si reflexionamos sobre lo que realmente Lenin quiere decir cuando habla de capitalismo de estado, veremos que, en realidad, ambos están diciendo lo mismo. Lenin llama “capitalismo de estado” a algo relativamente sencillo: el capital monopolista, el mayor grado de concentración y centralización del capital que se haya alcanzado, se ha asociado al estado, a tal punto que sus negocios son indistinguibles de la política estatal. Esta era una tendencia ya presente que se acelera monstruosamente con la guerra y cuyo mayor exponente era el caso alemán. Cuando Lenin, como ya vimos, piensa en la vía de transición en Rusia, piensa en el capitalismo de estado. La objeción de Bujarin era que no podía hablarse de capitalismo de estado con dictadura del proletariado. En el primer caso, el estado coincide con la economía

⁹Ver Cohen, Stephen: *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, Madrid, 1976, p. 178

¹⁰Gerretana, Valentino: “Estado socialista y capitalismo de estado”, en AAVV: *Teoría del proceso de transición*, Cuadernos de pasado y presente, nº 46, Córdoba, 1973



porque está en manos de quienes ya manejan la economía, la burguesía. En el segundo, el estado no coincide con la economía, o sólo parcialmente, porque el mayor peso lo tienen los campesinos y artesanos y no la gran industria nacionalizada. En consecuencia, la economía sigue siendo capitalista y, objetivamente, esa economía se afianza en relación al estado. En ese sentido sigue siendo un capitalismo de estado. Cuando Lenin propone la NEP, lo que está proponiendo es que el estado soviético facilite el desarrollo del capital, incluso en el sentido de su desarrollo monopólico y en alianza con el capital extranjero. De modo que nos encontramos con un estado obrero que promueve un capitalismo asociado cuya función es concentrarse y centralizarse (“monopolizarse”) a los efectos de desarrollar la socialización de la economía. Esta tarea implica un creciente rol del capitalismo en la sociedad soviética y por ende, un peligro potencial, pero mayor es el que deviene de la pequeña propiedad. Lo que se desprende de esta situación es que para Lenin, la situación de Rusia no ha variado sustancialmente en su estructura social y que la nacionalización de la tierra y de la industria es un hecho meramente nominal que no cambia el carácter de las relaciones sociales. La posesión del poder estatal simplemente refleja el cambio de relaciones de fuerzas políticas entre burguesía y proletariado: la única diferencia, el único lugar donde el socialismo ha hecho pié es en el aparato del estado. Concretamente, en lugar del ejército junker-prusiano, tenemos el ejército rojo, lo que garantiza las posibilidades de acción del proletariado. Pero éste no ha conquistado el poder en la economía, es decir, no ha destruido las relaciones burguesas, o mejor dicho, no las ha superado. A esta tarea de superación llama Lenin a colaborar al capitalismo de estado. En consecuencia, el estado puede ser obrero y sin embargo desarrollar un capitalismo de estado. Su desarrollo



coincide, ahora, con los intereses de la clase que detenta el poder. Coincide de una manera mediata y contradictoria, pero coincide.

En consecuencia, cuando Trotsky señala que la URSS es un estado obrero en el cual luchan contradictoriamente dos sistemas, lo que está diciendo es que el socialismo se limita al dominio proletario del estado y, en todo caso, trata de competir con el capitalismo en el terreno de la economía, competir contradictoriamente. Pero eso es desarrollar el capitalismo de estado. Contradicoriamente.

4. De Stalin a Mitterrand

Corre 1981 y la izquierda francesa llega al poder bajo la forma de la “Unión de la Izquierda”, inaugurando el largo reinado de Francois Mitterrand, llevando como estandarte el “último programa neobolchevique de la historia universal”, en la prosa ufana y revanchista de Francois Furet.¹¹ La “Unión” es la del Partido Socialista Francés, de larga, larguísima tradición reformista, y del Partido Comunista Francés, con una no tan larga pero no menos reformista. Uno de los más stalinistas de todos los PC, traza una alianza en la que debiera realizarse la “ruptura con el capitalismo” sin por eso presuponer una guerra de clases. ¿Cómo es posible? ¿Qué novedad histórica lo hace posible? El capitalismo monopolista de estado. El concepto tiene, cuando no, su antecedente en Lenin, recordemos, y su fundamento teórico más famoso en, cuando no, Sweezy.¹² Para Lenin, este capitalismo de estado es el resultado de la fusión del estado con los monopolios, que hace funcionar a

¹¹Furet, Francois: *El pasado de una ilusión*, FCE, México, 1995, p. 561

¹²Ver Lenin, V.: *El estado y la revolución*, y Sweezy, Paul: *El capital monopolista*,



los capitalistas nominalmente bajo la propiedad privada pero con la estrecha supervisión del estado. Constituía, además, un paso en el camino hacia el socialismo.

El principal exponente de esta tesis resultó ser Paul Boccardo, aunque era aceptada por muchos autores del o cercanos al PC francés. Las críticas no se hicieron esperar y provinieron desde sectores de la izquierda trotskista y maoísta. Veamos el corazón de la tesis citando a uno de los tantos textos de divulgación del concepto:

“El régimen económico de la Alemania nazi, por su planificación, por la toma de decisiones y el control de la producción y de los beneficios desde el Estado, constituye el régimen de Capitalismo Monopolista de Estado más desarrollado que ha conocido el capitalismo y es, a su vez, un estadio supremo del capital monopolista. En él, la fusión entre el propietario capitalista de los medios de producción y los funcionarios del estado se ha llevado hasta sus últimas consecuencias.”¹³

En el Tratado de economía del PCF se supone que “el estado de la época actual, con su papel económico ... tiende a socavar por su misma existencia la ley de la ganancia privada.” E insiste en que:

“Puesto que éstas son públicas y sociales, las formas específicas del capitalismo monopolista de estado proporcionan de esta manera, objetivamente, las condiciones para la creación de las formas socialistas. También la mayor parte de ellas, con la condición de que

¹³Fioravanti, Eduardo: *El capital monopolista internacional*, Península, Barcelona, 1976, p. 420



su contenido sea transformado, puede ser puesta al servicio de la clase obrera; se trate de la planificación, del financiamiento público, de la orientación de las inversiones, etc.. Para darles un contenido antimonopolista, el Estado debe convertirse en el propio instrumento de la clase obrera y de las fuerzas democráticas, y los sectores claves de la economía deben ser nacionalizados progresivamente.”¹⁴

Las características del capitalismo monopolista de estado son, según los mismos autores, las siguientes:

1. financiamiento de tipo público de la acumulación y de la propiedad privada;
2. financiamiento de tipo público o colectivo de ciertos consumos y servicios;
3. deducciones en los ingresos para asegurar el financiamiento de tipo público, con la intervención masiva del Estado en los circuitos financieros;
4. programación pública, planificación;
5. exportación de capitales públicos.

Mediante todos estos mecanismos, el estado del capital monopolista se coloca a su servicio y actúa como un instrumento de succión de superganancias del conjunto de la sociedad. Así, la contradicción entre capital y trabajo termina desplazándose hacia la contradicción capital monopolista-nación francesa (en la que se incluyen sectores burgueses no monopolistas).

¹⁴*Traité marxiste d'économie politique, le capitalisme monopoliste d'Etat*, París, Editions Sociales, 1971. Todas las citas de este texto fueron extraídas del libro de Theret y Wieworka ya citado.



Las reminiscencias leninistas de estas formulaciones no deben impedir ver las profundas diferencias que separan ambos momentos en el desarrollo del concepto. Por empezar, Lenin hablaba del capitalismo de estado como una vía de desarrollo posible para un país capitalista atrasado, que no es el caso francés. En segundo lugar, la política que se derivaba de la concepción del PCF llevaba a la conquista “pacífica” del poder del estado, sobre la base de una amplísima alianza de clases para transformar el capitalismo monopolista de estado privado en capitalismo monopolista de estado público. En el análisis leninista, el capitalismo de estado era parte de una alianza entre el poder soviético y lo que hubiera de socialismo, contra la principal enemiga, la pequeña propiedad. Por otra parte, la estrategia de Lenin sólo era concebible en el contexto de la Revolución de Octubre, es decir, en del poder soviético, no en la democracia burguesa. Como dicen sus críticos, los defensores del capitalismo de estado suponen que:

“Esta estrategia es capaz de sostener la alianza antimonopolista, el incremento de la productividad que puede a la vez mejorar momentáneamente las condiciones materiales de existencia de las capas populares, alimentar económica y simbólicamente los privilegios de una burguesía de Estado que se ampliará y asegurará la neutralidad (si no el beneplácito) de los pequeños y medianos capitales.”¹⁵

En la formula leninista, la colaboración entre socialismo y capitalismo de estado:

¹⁵Theret y Wiewiorka, op. cit., p. 132



“no tiene el carácter de una alianza de clases y menos todavía de un compromiso de poder. Se da lugar a las relaciones económicas basadas sobre el capitalismo de estado, y por lo tanto en definitiva a las relaciones capitalistas de producción, pero no al poder político de los capitalistas como clase.”¹⁶

El estado se transforma, en la descripción del PCF, en el sustituto de la economía capitalista:

“[El estado] tiende a tomar el relevo como representante de los intereses colectivos de los grupos monopolistas (...) a convertirse en un elemento fundamental, indispensable, de la reproducción del capital, no solamente por su función institucional y política, sino por la acción inmediata que ejerce sobre la formación de la ganancia monopolista. El estado interviene (...) directamente como organizador del modo de producción capitalista”.¹⁷

Pero esta es una tesis más cercana a Bujarin que a Lenin: es el primero el que elimina la competencia como regulador básico del capitalismo, sustituyéndola por la guerra interimperialista, mientras que para el segundo, la aparición del capitalismo monopolista de estado no significaba la eliminación de la competencia sino su exacerbación. Por eso, para Lenin, el capitalismo de estado no era un estadio completo y homogéneo sino una forma transicional, plagada de contradicciones, sometida incluso a retrocesos (como sucede luego de la Primera Guerra). Esta diferencia es importante, porque en el análisis bujarinista,

¹⁶Gerretana, op. cit., p. 108



centralmente el mismo del PCF, el resultado de eliminar la competencia entre capitales y postular un grado tal de homogeneización de la vida económica, lleva a defender un funcionamiento del capitalismo que ya no responde a sus leyes básicas sino al comando estatal y, en última instancia, la primacía de la política y la eliminación de toda legalidad objetiva. De allí a postular que el capitalismo puede autorregularse y ser, a la postre, eterno, hay un solo paso. Es una conclusión a la que tiene una larga prosapia en la historia del pensamiento reformista, de Bernstein a Alec Nove y Geoff Hodgson, pasando por las desviaciones del “sweezysmo”, las teorías de la “revolución de los managers”, de Burham a Galbraith, y todas las variantes del keynesianismo.

5. Conclusiones

El concepto de capitalismo de estado, o capitalismo monopólico de estado fue desarrollado a comienzos de siglo para interpretar las novedades en marcha en la acumulación del capital. Como tal, el concepto está íntimamente ligado al de imperialismo y al de monopolio. Momentáneamente pareció, al menos para Bujarin, pero no para Lenin, que estas transformaciones eran permanentes y marchaban a su extensión absoluta. Si el comienzo de la guerra llevó a su mayor desarrollo el capitalismo de estado en Alemania, la desmovilización y reconstrucción de la economía, muestra que las tendencias a la mimetización entre capitales y estados eran coyunturales, al menos en sus manifestaciones más extremas. La aparición del nazismo dio una nueva oportunidad a quienes veían en ella una tendencia masiva y universal.

¹⁷Theret y Wiewiora, op. cit., p. 137



Dijimos que esta última posición es de raíz bujarinista, que confunde el organigrama de guerra alemán con la expropiación de los capitalistas. Confunde un hecho puntual del mundo de la política (las necesidades de la guerra) con una tendencia profunda de la economía capitalista, la concentración y centralización del capital. Es la concentración y centralización del capital, el proceso de expropiación de los expropiadores por los expropiadores, lo que lleva a una creciente racionalización productiva. Aún así, el carácter privado no se elimina, sólo se suspende momentáneamente: la competencia capitalista ha saltado un nivel y todos los capitalistas locales se han coaligado contra todos los extranjeros, ahora con el instrumento último de la guerra entre capitales, la guerra militar. Pero la competencia continúa aún a mayor escala. Es la posición de Lenin. En manos del PCF de los años '60 y '70, el concepto cambia de contenido, en relación a Lenin, pero no en relación a Bujarin.